

“LAS POLÍTICAS SOCIALES DE TRANSFERENCIAS MONETARIAS CONDICIONADAS. UNA PERSPECTIVA DESDE EL TRABAJO SOCIAL.”

MARTÍN HORNES¹. *

A modo de introducción.

El presente trabajo se inscribe dentro de la línea de análisis que me propongo abordar en mi tesis de maestría, centrada en la incidencia de los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) en la configuración de los presupuestos y prácticas económicas de los hogares receptores. Una perspectiva de este tipo, implica considerar a dichos hogares como unidades compuestas por complejos e híbridos circuitos económicos (ayuda estatal o privada, las redes familiares, la economía informal o ilícita, etc.), los cuales movilizan representaciones simbólicas y morales inscriptas en lazos de parentesco.

A partir de una descripción etnográfica que considere el contexto local y familiar de cada uno de los hogares receptores, nos adentraremos en el análisis de la configuración de sus distintos presupuestos, a los fines de identificar las formas nativas a través de las cuales los distintos miembros del grupo familiar clasifican los diversos circuitos económicos existentes. Dicha clasificación nos permitirá aproximarnos a las evaluaciones que los agentes realizan acerca del dinero transferido a través de los programas de TMC, y considerar las implicancias de este tipo de políticas en la intervención profesional/ disciplinar del Trabajo Social.

Este artículo es producto del trabajo de campo realizado entre los meses de octubre de 2008 hasta la actualidad, en el marco general de una serie de proyectos de investigación sobre etnografías de prácticas económicas². El acceso y la proximidad al trabajo de campo estuvo garantizado por el hecho de haberme desempeñado como trabajador social en el “Programa

¹ * Lic. en Trabajo Social, Maestreado en Antropología Social IDES- IDAES, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE), Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM. E- mail: m_hornes@hotmail.com

² UBACyT S613 (2008-2010) “Circulaciones económicas y lazos sociales. La utilidad empírica y analítica de la noción de reciprocidad”. Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica, Proyecto PICT- 2007- 00254 (2009- 2010):“Un estudio sociológico sobre la incidencia de la suba de precios en las prácticas económicas ordinarias de las clases populares”.

jóvenes”³, situación que me permitió alcanzar un lugar privilegiado en lo que refiere a la observación y la selección de los informantes.

Las actividades ligadas al ejercicio profesional me permitieron participar del diseño y la implementación de distintos instrumentos de recolección de datos por el “jóvenes”, como así también en la definición de las categorías de selección de los adolescentes que en él participan. Situación por la cual, tuve acceso a más de 50 grupos familiares. Por último, la presencia diaria en las instalaciones del “jóvenes” y el desarrollo de mi trabajo cotidiano, fue un espacio privilegiado para la realización de observaciones y entrevistas semi-estructurada con los distintos profesionales que allí se desempeñan, principales autoridades municipales y directivos del programa, los adolescentes y sus grupos familiares.

El artículo se organizará de la siguiente manera. Comenzaré con un breve recorrido histórico sobre las políticas sociales en Argentina, para así poder introducir las principales líneas de discusión respecto del surgimiento de los programas de TMC.

En segundo lugar, me introduciré en la descripción de los presupuestos de ciertos hogares receptores, reconociendo la inserción de los programas de TMC, y observando las cualidades que adquiere el dinero transferido en los distintos hogares. A modo de conclusión, realizaré algunas reflexiones a fin de contribuir al debate existente en torno a las TMC, y su relación con una perspectiva de análisis que considere las implicancias de las transferencias de dinero en los espacios de intervención en lo social.

Programas de transferencias monetarias condicionadas.

A continuación, y para aproximarnos al campo particular de las TMC, nos detendremos en una breve reseña histórica de las políticas sociales en Argentina.

La emergencia del paradigma universal de políticas sociales que caracterizó al Estado de Bienestar en Argentina durante el período de 1945- 1970, combinó niveles elevados de bienestar para los asalariados y la acumulación capitalista. El modelo de política social dominante estaba marcado por la fuerte intervención estatal en el consumo, uso y

³ Tuve la posibilidad de desarrollar un análisis detallado del Programa Jóvenes y las implicancias de las transferencias monetarias condicionadas hacia los adolescentes beneficiarios en: “Programando el dinero- reproduciendo el ámbito familiar.” Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR: “Diversidad y poder en América Latina”. 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009, Buenos Aires, Argentina.

reproducción de la fuerza de trabajo, estableciendo zócalos mínimos de participación en la distribución del ingreso así como niveles de protección bajo la tutela del derecho social⁴. Las protecciones sociales de los trabajadores asumieron el paradigma de la sociedad nucleada entorno a la condición salarial (Peñalva, 2002. Castel, 1997): la reducción del riesgo social a través de un conjunto de soportes materiales y simbólicos que moldeaban la integración y movilización social de los sectores subalternos.

Las reformas económicas que se iniciaron en la década del 70' y la posterior consolidación del modelo neoliberal en la década del 90'- más conocida bajo la denominación "Consenso de Washington" (Torre, 1998)- introdujeron una matriz mercado-céntrica (Cavarozzi, 1997) de ordenamiento de la relación Estado-Sociedad⁵.

En lo que respecta a las políticas sociales esta emergencia busca refuncionalizar la reproducción de la vida a la dependencia en el mercado: "las políticas sociales expresan – y al mismo tiempo van dando sustento – a un proceso global de privatización de la vida y de deconstrucción de sujetos sociales que hasta ahora le daban sentido en términos de derechos" (Grassi, 1996). Este proceso se manifestó a través de un movimiento contrapuesto de mercantilización de bienes y servicios en todas las esferas de intercambio social, conjuntamente con la idea de compensación a aquellos que acumulan más desventajas. Es en este sentido que los nuevos conceptos en políticas sociales indujeron, por un lado, desregulación y privatización, y por otro lado, focalización, compensación, descentralización.

En este marco, las políticas de TMC surgen impulsadas por la convergencia de intereses políticos, económicos y conocimientos técnicos, entre agentes de organismos estatales locales y de organismos multilaterales de crédito. Las principales iniciativas se consolidan en la región de América Latina y El Caribe a mediados de la década del 90', destacándose los siguientes programas; Bolsa Familia (Brasil), Programa Oportunidades (México), Programa Chile Solidario (Chile) y Programa Juntos (Perú)⁶.

⁴ El Estado de Bienestar en Argentina representó: "a) la expansión de los derechos sociales, b) una tendencia a la socialización de la reproducción vía el desarrollo del consumo de bienes colectivos, c) una legislación protectora del trabajo". (Grassi, 1996)

⁵ Para un análisis de las transformaciones de las políticas sociales y los "nuevos paradigmas" cfr: Rolando, 1995; Vilas, 1997; Coraggio, 1999; Duhau, 1997, Lovuolo y Barbeito, 1998; Sottoli, 2000. Un detallado análisis de las transformaciones para el caso Argentino cfr: Grassi 2003, Cortes y Marshall, 1999.

⁶ Un reciente informe elaborado por el Ministerio de Economía de la República Argentina, detalla en forma precisa el porcentaje de PBI que cada país de la región destina a los respectivos programas: Chile 0,1 %, Perú 0,2 %, México 0,3 %, Brasil 0,4 % y Argentina 0,6 %.

Particularmente en el caso de Argentina, los planes y programas de TMC, surgen por la iniciativa desplegada en el año 1996 con la implementación del reconocido Plan Trabajar. Tras la crisis económica/ financiera del 2001, dicho plan alcanza una magnitud mayor, transformándose en el denominado Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Desde el año 2004 hasta esta parte, los beneficiarios de los mencionados planes, han optado por su incorporación a planes similares como; el Plan Familias, y el Plan de Seguros de Capacitación y Empleo⁷.

Sin embargo, la política de mayor envergadura e impacto en Argentina en términos de TMC, se encuentra representada por la denominada Asignación Universal Por Hijo para la Protección Social (AUH). Creada bajo decreto P. E. N 1602/ 9, el gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner, anunció el lanzamiento de la política a nivel nacional durante el mes de octubre de 2009. El plan comenzó a implementarse durante el primer trimestre de 2010, con el objetivo primordial de “equiparar el ingreso de aquellos niños cuyos padres no estuvieran incorporados al mercado de trabajo formal”, y por ende; “no recibieran la asignación por hijo estipulada en el régimen contributivo de asignaciones familiares” (MECON, 2009). La AUH, al igual que otras políticas similares anteriormente mencionadas en la región, adquiere la cualidad de centrarse en transferencias directas de dinero, específicamente fundamentadas y focalizadas sobre los menores pertenecientes al hogar, y transferibles a los mayores responsables⁸.

El acceso a la AUH esta mediado por el registro a un sistema establecido por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), y la condicionalidad del pago del monto estipulado en \$220 en forma mensual, queda sujeto a cumplir con el requisito de escolaridad, control sanitario y plan de vacunación, establecidos por el decreto P. E. N 1602/ 9.

Los debates actuales que sostienen los expertos en planes y programas de TMC, giran en torno a la redefinición de la noción de protección social y su relación con la transferencia de ingresos (Ringold y Rofman, 2008), acerca de una definición focalizada de beneficiarios con

⁷ Entre otros planes de TCD deben mencionarse: Plan Barrios Bonaerenses, Programa de Emergencia Laboral, Plan de Empleo Comunitario, Plan Vida (originalmente se basaba en la entrega de alimentos, recientemente comenzó a transferirse dinero según la cantidad de hijos por beneficiario).

⁸ Para un análisis minucioso de los criterios establecidos para la definición de los beneficiarios y las formas de transferencia, véase: Banco Mundial (2009) “Transferencias Monetarias Condicionadas: Reduciendo la pobreza actual y futura.” EEUU, Washington, DC.

la finalidad de incidir en la economía de hogares con menores a cargo y según el género del receptor de la transferencia (Marchionni y Conconi, 2008), y aquellos trabajos que miden el impacto en los índices de pobreza e indigencia (MECON, 2009). Una línea de trabajo en creciente desarrollo se encuentra centrada en las formas de transferencia (bancarizada o no) y el debate acerca del incentivo del acceso al sistema financiero a los sectores populares (Gutierrez y Trivelli, 2010). También se registran relevamientos considerables sobre la percepción de la población en general acerca de las transferencias de ingresos (Cruces y Rovner, 2008). Sin embargo, ninguna de estas perspectivas elabora una interrogación sistemática acerca de la incidencia de los programas de TMC en los presupuestos y prácticas económicas de los hogares receptores.

A continuación, nos introduciremos en el análisis de dos casos etnográficos que nos permitan visibilizar la inserción de los programas de TMC en los presupuestos de los hogares receptores, reconociendo las principales formas nativas de clasificación existentes, en relación a la multiplicidad de circuitos económicos existentes en el hogar.

Buscar la vuelta, buscar el lugar: como a un rompe cabezas.

A Cristina (41) la conocí a través de la participación de su hija menor, Ayelen (15), en el Programa Jóvenes. Ella vive con su esposo, Marcelo (41) y su papá de unos 70 años aproximadamente.

Tanto Cristina como Marcelo son beneficiarios del Programa Argentina Trabaja dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Cristina forma parte del mismo desde su lanzamiento, cerca del mes de julio de 2009, en el marco de las cooperativas creadas desde el Programa Jóvenes bajo dependencia de la Secretaria de Educación e Inclusión Social. Marcelo es beneficiario del programa desde julio de 2010. Este es el principal ingreso con el que cuenta el hogar, ascendiendo a \$ 2400. Por su parte Ayelen cobra \$ 250 en concepto de la beca asignada por el Programa Jóvenes, y es a su vez beneficiaria de la Asignación Universal por Hijo (AUH).

Otro ingreso con el que cuenta el hogar es el del padre de Cristina, quien se dedica a cortar el pasto de los portales de las casas, en las zonas de Villa Dominico y Wilde. Cada vez que

despunta el sol promediando las siete de la mañana, “el abuelo” toma su vieja bicicleta y recorre las calles paralelas a la Av. Bme. Mitre, ofreciendo cortar el pasto o talar árboles; “cuando ando bien me traigo un 30 (pesos) o un 50 (pesos) todos los días”.

Desde que conocí a la familia establecí una relación de mucha proximidad con Cristina, ya que al conformarse la cooperativa ella tenía muchas dudas respecto de la continuidad y/o estabilidad del programa. Siempre callada en las reuniones o asambleas que se realizaban, es de un andar sereno y paciente. Sin embargo, suele responder vehementemente cuando está disconforme con algo o cuando percibe alguna falta de respeto. En cambio no había tenido demasiado trato con Marcelo, con quien a partir de esta “encuesta” compartiría la mayor cantidad del tiempo, mostrándose complacido por mi presencia y siempre ansioso por mi retorno a la brevedad.

La casa de la familia está ubicada en la zona del barrio denominado por los vecinos como “los depa”, producto de una urbanización del plan federal de viviendas, que tuvo lugar hace aproximadamente 11 años. La misma se encuentra ubicada en la tira de edificación más próxima al arroyo Sarandí, frente al flamante y recién inaugurado polideportivo que cuenta con una cancha de fútbol, y un jardín municipal aún sin inaugurar. La casa cuenta con una cocina comedor, un cuarto y un patio en la planta baja, y dos cuartos y un baño en la planta alta. La estructura edilicia en sí está bastante deteriorada, luciendo la pintura un tanto oscura producto del paso del tiempo.

Resulta interesante reconstruir los distintos circuitos económicos que configuran el prepuesto de este hogar, ya que el mismo se ha modificado significativamente desde el ingreso de cada uno de sus miembros a los distintos programas de TMC. Antes de incorporarse al programa “Argentina Trabaja”, tanto Cristina como Marcelo se encontraban desocupados y sin un ingreso mensual fijo. La incorporación al programa les otorgó la posibilidad de incrementar sus ingresos, mejorando notablemente su calidad de vida, a la vez que despertó una serie de apreciaciones respecto del dinero proveniente de los programas de TMC.

Una de las tantas tardes que compartí con Marcelo, pude profundizar sus distintas apreciaciones respecto de los programas de TMC: “lo que pasa Tincho que lo de la cooperativa es una fija, pero no es nada, es un vuelto: 1200 (pesos) no te alcanza para nada. Hay que buscarle la vuelta, como a un rompe cabezas, hay que caminar la calle. En la calle

hay plata: el que no labura porque no quiere. Yo salgo y camino, hay que buscarla. El otro día hice un laburito de construcción, levante una pared en la medianera de una doña. En dos o tres horitas me hice 250 pesos limpios. Hay que andar, y así... en la calle hay plata, hay mucho trabajo”.

Para Marcelo, el dinero proveniente del programa Argentina Trabaja se convierte en un “vuelto”, porque tal como me comento en distintas oportunidades le “sirve”; “son cuatro horitas y después puedo andar o hacer cosas en casa”. Remitiéndose al espacio de su casa, se refiere a una “changa” que tiene como “biciletero”: “allá cerca de (Villa) Corina hay un desarmadero donde venden el kilo de fierro a 40 centavos. Voy, busco y me traigo un cuadro (de bicicleta) a 16 pesos”. Luego me comenta que tiene un “arreglo con una vieja que tiene una bicicletería en San Lorenzo y Rivadavia, y me las compra a (pesos) 250”. Desde el lugar en que nos encontramos sentados en la cocina de su casa, me señala el patio y un pequeño techo de chapa: “ahí tengo mi tallercito”.

Pero al referirse a la casa, Marcelo también menciona unas palabras significativas asociadas al rol que le asigna a la mujer en el seno familiar: “la mujer en la casa, el hombre en la calle: porque sino te meten las guampas”. Sin embargo, la fidelidad no parece ser la preocupación de Marcelo, sino más bien los valores morales y sociales referidos a la mujer como principal encargada de la reproducción de la familia, mientras que el hombre ocupa el lugar de proveedor/ principal sostén económico: “yo cuido a mi rebaño, nunca les hice pasar necesidad”. En este sentido, también resignifica Cristina el “andar en la calle” de Marcelo: “el nunca me hace faltar nada. Mira que muchos me preguntan a mí, porque él es muy cuida, él cuida mucho a su familia. Viste que cuando vos te aferrás a tu familia, querés todo para tu familia, para vos nada. Y así como lo ves, él siempre es así”.

Tanto las palabras de Cristina como las de Marcelo, nos brindan la posibilidad de comenzar a volver inteligible no solo la incidencia de los programas de TMC en el presupuesto de los hogares receptores, sino también las relaciones afectivas y familiares que sostienen y facilitan la clasificación de los distintos circuitos económicos que configuran el presupuesto del hogar. Por un lado, el dinero proveniente del programa Argentina Trabaja, significa para Marcelo un ingreso pero también una forma de construir su representación de proveedor, estableciendo las pautas necesarias para que Cristina se encargue del cuidado del hogar. Entonces, el dinero proveniente de los programas de TMC, se convierte en un dinero de menor jerarquía en relación a las virtudes de Marcelo para “caminar la calle” y “no hacerles pasar necesidad”.

La elección de lo necesario.

María tiene 45 años y la conocí participando en la asamblea intersectorial del barrio. Su casa esta emplazada sobre un pasillo de la calle Pergamino, una de las más transitadas del barrio por ser asfaltada, y a metros de la capilla y el comedor comunitario. Allí vive con sus 4 hijos; Mayra (16), Antonela (12), Jorge (10), Micaela (3) y su marido; Tony. Este último es carnicero, trabaja en la carnicería a media cuadra de su casa, hace más de 10 años. En alguna conversación me comentó que “los dueños quieren vender, son dos viejos, están cansados. Pero yo se los mantengo, a mí me sirve, estoy al toque de casa, que voy a hacer con la edad que tengo”. Algunos días Tony hace morcilla y se queda hasta más tarde y recibe “algo más de guita”.

Entre una de mis recorridas habituales por el barrio, recibí una invitación de María; “venite a casa a tomar unos mates”. Luego de aceptar la propuesta, comenzamos a caminar por el pequeño y largo pasillo que nos lleva al portal de su casa, contigua a una curtiembre abandonada; “no sabes lo que era esto cuando funcionaba, un olor de los químicos”. María refiere al proceso de trabajo que conlleva el cuero de vaca y la aplicación de ciertos productos; “de vez en cuando, a Antonela todavía se le brota la piel”.

Hasta ese día no conocía su casa. Al llegar, la misma parece como escondida por un pequeño paredón de mediana altura y una reja negra. “Pasa”, agrega María; “tenemos que hacer algunas cosas, pero esta es la casita”. Pasando por un pequeño patio plagado de juguetes de sus hijos, nos adentramos en la cocina. Las paredes de la casa son de material; ladrillo hueco sin revocar. Los techos de chapa acanalada, sostenidos con tirantes de madera a la vista, evocan un suspiro en María: “lo que pasa que acá cuando llueve te pasa el agua por todos lados, te queda una humedad que te mata”.

Nos ubicamos en la cocina, y mientras María pone la pava, noto la presencia de varias pizzeras con bollos. Al indagar sobre el tema, me responde: “eh... hay que rebuscárselas en el barrio”. Interesantemente, “rebuscárselas” para María tiene varios significados; “con lo de Tony solo no vivimos, él gana 1500 (pesos) y nosotros somos muchos. Entonces estoy amasando pizza y vendiendo los viernes y sábados”. Instantáneamente la felicito por el emprendimiento, y con cierta cara de desagrado menciona: “vamos a ver cuanto dura...”.

Seguimos conversando, y “el cuanto dura” pasa rápidamente a justificarse por una disputa que tuvo con Tony acerca del dinero que utiliza para el emprendimiento. María asegura: “quiero hacer algo para ayudar, y se me ocurrió esto de las pizzas”. El problema central de la discusión con Tony, es que el dinero que utiliza para comprar los ingredientes proviene de la Asignación Universal por Hijo: “yo re entusiasmada, el día que cobre, compre todo. Llegue y le conté... casi me mata”. A continuación, agrega: “y yo me equivoqué, por que habíamos acordado otra cosa”. El acuerdo consistía en privilegiar ese dinero exclusivamente para cosas de sus hijos y la casa: “yo se que 600 pesos para nosotros es un montón de plata, por eso lo separamos para los chicos y la casa. Pero quería ver si haciendo algo más de plata nos podíamos dar un gustito; salir cada tanto...”.

Al indagar más minuciosamente sobre la molestia de Tony, María no tarda en afirmar: “Y mira, un poco de razón tiene, no estamos para esas cosas”. Con “esas cosas” se refiere específicamente a la imposibilidad de acceder a determinados bienes o actividades, y consumir lo *necesario*: “el me dijo; tenemos que arreglar la casa, hay que comprarle ropa a los chicos, no estamos para esas cosas”. Tras una serie de “idas y vueltas”, lograron llegar a un acuerdo: “igual, el todo los viernes hace morcilla en la carnicería, quedamos en guardar esa plata para hacer algo juntos”.

Esta escena etnográfica nos permite visualizar no solo los distintos circuitos económicos, sino adentrarnos en las clasificaciones que los miembros de la familia realizan sobre los mismos, en base al significado que le atribuyen al dinero proveniente de cada uno de dichos circuitos.

En principio, María define su actividad como una forma de “rebusque”, lo cual implica a su vez que el dinero que pueda generarse como ganancia se defina como “algo para ayudar”. En este sentido, su “rebusque” no solo esta marcado por el origen del dinero para el emprendimiento, sino además por contraponerse al dinero del trabajo.

En segundo lugar, María no solo rompe un acuerdo con Tony, sino que trasciende los márgenes del *cálculo racional* establecido por el acotado presupuesto, incurriendo en una inversión irracional en el marco del *gasto de lo necesario*. La afirmación “no estamos para esas cosas”, contrapone los razonamientos y cálculos económicos de María y Tony. Mientras que ella intenta convertir ese dinero en una inversión para darse un “gustito”, él reinscribe la categoría de beneficiarios resignificando el sentido atribuido al dinero y para que “cosas”.

Conclusiones.

Este trabajo no refleja más que una primera aproximación a la relación de los programas de TMC y la configuración de los presupuestos y prácticas económicas de los hogares receptores, considerando que el desarrollo de este tipo políticas no ha sido acompañado de un análisis sistemático sobre las representaciones y usos del dinero que estas nuevas modalidades de transferencias movilizan.

La incidencia de los programas de TMC esta alcanzado un nivel considerable en relación a la cantidad de beneficiarios que se extiende, y detenernos en un estudio de su impacto implica también centrarnos en el análisis del dinero transferido como un revelador privilegiado de ciertos vínculos (afectivos/ familiares) y prácticas. En este sentido, una extensa literatura contemporánea se encuentra interesada en mostrar los usos múltiples del dinero y su carácter irreductible a una esfera social -el mercado- y un vínculo social -relaciones mercantiles- (Bloch y Parry, 1989; Bloch, 1989 y 1994; Zelizer, 1989, 2005a y 2005b y 2009; Dodd, 1994; Weber, 2000; Hart, 2005; Roig, 2007; Wilkis, 2007, 2008 y 2010).

Recorriendo las distintas escenas etnográficas, nos encontramos con un denominador común que organiza la clasificación de los circuitos económicos que configuran el presupuesto de los hogares receptores: la negociación de las relaciones entre sus miembros.

Desde esta perspectiva debemos destacar que cada una de las clasificaciones y de los arreglos monetarios implican un trabajo relacional (Zelizer, 2009: 58) entre los que podríamos considerar: cuidar a los hijos, quedar a cargo de la casa y su cuidado, andar y caminar, buscar una escuela para los hijos, etc. Esas relaciones, suelen ser los marcos que los involucrados utilizan para definir las formas en que circula el dinero, a la vez que inscriben los usos adecuados del mismo. En este sentido, el dinero proveniente de los programas de TMC, actúa clasificando el dinero proveniente de otros circuitos a través de la conversión de valores morales y sociales que realizan los distintos agentes.

Situarnos en el análisis de los programas de TMC considerando su incidencia en los hogares receptores, resulta crucial para construir una perspectiva que complemente el análisis del impacto de las mismas -medido generalmente por las variaciones de la línea de pobreza- con un estudio social, cultural y político. En este sentido, afirmamos que para comprender cómo el dinero permite cambiar o no determinados vínculos sociales (dominación de género,

explotación, salida de la pobreza, conflictos generacionales) es necesario comprender la trama social de su uso.

Avanzar en el análisis y la comprensión de los esquemas interpretativos sobre el dinero canalizado en las políticas sociales, resultaría un instrumento que permitiría evaluar el diseño y la implementación de las intervenciones del Estado, que impliquen una transferencia directa de dinero.

Bibliografía.

BANCO MUNDIAL (2009) *“Transferencias Monetarias Condicionadas: Reduciendo la pobreza actual y futura.”* EEUU, Washington, DC.

BLOCH, M. Y PARRY, J. (COMPS). (1989). *Money and morality of exchange.* Cambridge: Cambridge University Press.

CASTEL, ROBERT. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social.* Paidós, Buenos Aires.

CAVAROZZI, MARCELO (1997). *“Autoritarismo y democracia. La transición del Estado al mercado en la Argentina”.* Buenos Aires, Ariel.

CRUCES Y ROVNER (2008). *Cap. 2: “Los programas sociales en la opinión pública: Resultados de la Encuesta de Percepción de los Planes Sociales en la Argentina”* En *“Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas”.* Banco Mundial www.bancomundial.org.ar

GRASSI, ESTELA (1996) *“Políticas sociales e investigación antropología. (Problemas y propuestas)”*, en Hintze, Susana (comp.) (1996) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*, Colección CEA-CBC, Buenos Aires.

PEÑALABA, SUSANA (2002) *Liberalisation, destructuration de la société salariale et désaffiliation en Argentine. Cadre d'interprétation et hypothèses de recherche sur la genèse de la crise sociale et institutionnelle contemporaine*, mimeo.

MARCHIONNI Y CONCONI (2008) *Cap. 6 “¿Qué y a quien? Beneficios y Beneficiarios de los programas de transferencia condicionada de ingreso”.* En *“Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas”.* Banco Mundial www.bancomundial.org.ar

MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA NACIÓN (2009). *“Nota técnica n ° 23: Asignación Universal por Hijo en Argentina”.* Cuadernos de Empleo e Ingresos.

http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/notas_tecnicas/23%20NOTA%20TECNICA%20Empleo%20e%20Ingresos%20inf%2070.pdf

RINGOLD Y ROFMAN (2008). *Cap. 1 "Argentina: Políticas de transferencias de ingresos hacia el Bicentenario"*. En "Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas". Banco Mundial www.bancomundial.org.ar

WILKIS, ARIEL (2010) "Capital moral y prácticas económicas en la vida social de las clases populares. Un estudio socio- antropológico en el Partido de La Matanza". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, por la Universidad de Buenos Aires, en cotutela con la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS, París).

WILKIS, ARIEL (2008) "Os usos sociais do dinheiro em circuitos filantrópicos. O caso das 'publicações de rua' ". *Revista Mana: Estudos de Antropologia Social*, Museu Nacional- Universidade Federal do Rio de Janeiro, núm. 14 (1), pp. 205-233.

ZELIZER, VIVIANA (2009). "La negociación de la intimidad". *Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires*.

ZELIZER, VIVIANA (2008). "PAGOS Y LAZOS SOCIALES". *REVISTA CRÍTICA EN DESARROLLO*, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE, PP. 43- 62.

ZELIZER, VIVIANA (1989) "THE SOCIAL MEANING OF MONEY: SPECIAL MONIES". *AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY*, 95, PP. 342-377.